

Impuestos, tiempo y moral: prácticas cotidianas en contextos de crisis

Cattaneo Julieta (FCS - UNC)

En Argentina, la fiscalidad es un tema en disputa permanente. La conversación sobre impuestos, gasto público, déficit fiscal y deuda atraviesa distintas arenas públicas y charlas diarias. En los últimos años, la instalación del debate fiscal como eje central de la agenda política se profundizó con la figura de Javier Milei, quien en su campaña y en el gobierno posicionó la reducción del gasto y el “déficit cero” como condición para resolver los problemas económicos del país (Izcurdia y Eliosoff, 2024). Este discurso reactualiza tensiones y significaciones sociales en torno a los impuestos como robo y falta de libertad. Al mismo tiempo, el país atraviesa una *crisis de reproducción social* que se expresa en procesos de precarización de las condiciones de vida y bienestar a través de la fragilización y ruptura de los instrumentos que permitían producir y reproducir posiciones en el espacio social: el mercado de trabajo, el sistema escolar, el mercado crediticio, entre otros. (Rodríguez de la Fuente, Mansilla y Assusa, 2025) Este escenario genera una presión creciente sobre los hogares, que no solo deben garantizar ingresos, sino también gestionarlos de manera creativa frente a la inflación e incertidumbre. En este marco, indagar el manejo temporal y moral del dinero vinculado al pago de impuestos permite comprender cómo los hogares procesan, viven y negocian estas obligaciones en la práctica cotidiana, ¿cómo los hogares administran, gestionan y jerarquizan los impuestos dentro de sus economías cotidianas, en diálogo con otras prácticas como ahorro, crédito e inversión?

La ponencia se pretende como una primera aproximación al análisis de las prácticas impositivas de los hogares cordobeses. El estudio se basa en un trabajo de campo cualitativo realizado entre 2023 y 2025, compuesto por más de treinta entrevistas en profundidad realizadas a perfiles representativos de distintas posiciones de clase de la estructura social cordobesa.

A partir del enfoque de la *oikonomización* financiera (Ossandon et al., 2021), este trabajo se pregunta por cómo los hogares experimentan, interpretan y gestionan los impuestos en la vida diaria. ¿Cómo se presupuesta y se negocia cotidianamente? ¿Cómo incide la memoria de crisis en la configuración de disposiciones de orden o creatividad fiscal? Se busca desplazar la mirada desde el sistema tributario como dispositivo técnico externo hacia las prácticas domésticas, para explorar una zona intermedia y densa donde se entrelazan posiciones de clase, estrategias económicas y sentidos sobre la desigualdad.

Retomamos herramientas teóricas de la perspectiva Zelizer (fundamentalmente su idea del dinero marcado) y de los estudios del tiempo social de Cristiano (2020), para pensar las prácticas fiscales no solo como decisiones económicas, sino como respuestas situadas a la experiencia social del tiempo. La fiscalidad impone ritmos sociales que se desajustan respecto a los acontecimientos y necesidades domésticas (diferir pagos, entrar a moratorias, reclasificar qué es imprescindible, reordenar el mes en torno a vencimientos estratégicos). Este desfase no opera de manera uniforme: depende de la temporalidad del ingreso y de la posición en la estructura social. En clases medias consolidadas y sectores altos, donde los ingresos son estables, los ritmos fiscales se sincronizan con los flujos mensuales, habilitando prácticas como pagos anuales anticipados. En clases trabajadoras formales, el calendario fiscal genera presiones que se resuelven con estrategias previsibles como destinar el aguinaldo a impuestos sin romper del todo la regularidad. En cambio, en las posiciones con ingresos inestables la desincronización se acentúa y empuja a reajustes. El impuesto, aquí, es un marcador temporal: pauta ritmos, define horizontes de riesgo, de espera y habilita estrategias (pagar a principio de mes, “aguantar” hasta el aguinaldo, acumular comprobantes “para el futuro”). Las experiencias del tiempo obligan a renegociar las fronteras entre responsabilidad y necesidad.

Se proponen tres dimensiones de análisis:

1. Desacople simbólico y enraizamiento práctico.
2. Estrategias permanentes y modulaciones en contextos de crisis.
3. Orden, desorden y memoria familiar.

Desacople simbólico y enraizamiento práctico

Las entrevistas permiten ver que los impuestos ocupan un lugar ambiguo en la vida económica de los hogares. En el discurso, son concebidos como pagos “hacia afuera”, asociados al Estado, al orden público o a una esfera abstracta que no se conecta directamente con la gestión doméstica. Esta distancia simbólica, en parte, se expresa en la confusión entre impuestos y servicios, varias personas mencionan telefonía, internet o gas cuando se les pregunta por impuestos. No hay una diferenciación explícita entre tributos estatales y gastos privados, lo que refuerza la idea de que *los impuestos no están incorporados en la estructura semántica del hogar*. Esta confusión

se intensifica en clases trabajadoras informales, mientras que en clases medias consolidadas y sectores de empresarios y directivos tiende a reducirse posiblemente por experiencias con impuestos específicos como Bienes Personales y Ganancias o por la intermediación de contadores. Un interrogante para seguir profundizando tiene que ver con la visibilidad de los impuestos. ¿En qué medida los impuestos aparecen de manera clara o diluida en las facturas, en los pagos cotidianos?

Ahora bien, este desacople no significa ausencia práctica. Aún cuando los impuestos no se nombren como parte del presupuesto doméstico, aparecen integrados en rutinas de pago, estrategias de organización y toma de decisiones: se programan en relación con los flujos de ingreso, se calendarizan junto con servicios, se gestionan mediante contadores y, en ciertos casos, se vuelven hasta financiables. Se podría pensar que en este entramado, los pagos revelan jerarquías. Es preferible dejar sin pagar Rentas antes que la luz, porque los servicios interrumpen la vida cotidiana de inmediato, mientras que los impuestos pueden esperar. Esta lógica sitúa lo fiscal en un tiempo diferido, administrable, que se negocia con plazos y financiación.

El desacople simbólico no supone indiferencia, sino una tensión entre representación y práctica: los impuestos se perciben como ajenos, pero están enraizados en la gestión del hogar y, en momentos críticos, se vuelven más visibles y debatibles. El impuesto a las ganancias emerge como una excepción y funciona como un punto de ruptura del desacople. A diferencia de otros tributos, Ganancias se percibe, discute y moraliza.

Estrategias permanentes y modulaciones en contextos de crisis

En contextos de inflación, precarización y caída del poder adquisitivo, las prácticas económicas se moldean, se adaptan reconfigurando el habitus económico. Cuando las disposiciones entran en tensión con nuevas condiciones objetivas, generan procesos de continuidad y reacomodamiento. Estas tensiones se expresan en estrategias que buscan estabilizar el presente y anticipar riesgos futuros. Las prácticas de adelantar pagos anuales para aprovechar descuentos, reservar el aguinaldo para impuestos o conservar facturas conviven con estrategias de postergación y financiamiento como ingresar a moratorias o fraccionar pagos a través de billeteras.

La dimensión temporal se vuelve central. Frente a ingresos frágiles o discontinuos estas prácticas oscilan entre presente y futuro que buscan sostener cierta previsibilidad en escenarios de incertidumbre. En la entrevista 24 (Clase trabajadora informal), por ejemplo, se observa: Paga los impuestos a través de transferencias de billetera virtual. Antes usaba el débito automático y los pagaba a tiempo, cuando tenía un ingreso fijo. Hoy no le alcanza para pagar todo entonces se atrasa en algunos pagos, *“controlo el ingreso del dinero que destino para esto”*.

Este conjunto de movimientos puede pensarse en clave de *malabarismo* que implica desplazamientos constantes entre pagos y atrasos para sostener la reproducción cotidiana. Se coordinan ingresos, vencimientos, descuentos que se imbrican en lazos sociales. Están presentes las negociaciones y acuerdos con familiares: dividir responsabilidades de los impuestos o pagar en conjunto para “no notarlo tanto”. Como también recurrir a redes de confianza, delegar en contadores o apoyarse en consejos de personas cercanas.

Orden, desorden y memoria familiar en la economía fiscal cotidiana

Los hogares despliegan estrategias situadas para producir cierta estabilidad dentro del desorden coyuntural. Anticipar impuestos con descuentos, calendarizar vencimientos o destinar el aguinaldo al pago de tributos son prácticas que buscan sostener un orden frente a la volatilidad. Sin embargo, estas mismas estrategias conviven con otras orientadas a flexibilizar obligaciones: postergar pagos, entrar a moratorias, fraccionar montos, aprovechar la brecha cambiaria o evitar retenciones mediante operaciones específicas (como cobrar en el extranjero y transferir en dólares). Este entrelazamiento muestra el orden y el desorden como dimensiones que se combinan en la economía fiscal cotidiana. La búsqueda de estabilidad se hace dentro de los límites impuestos por la coyuntura y por las percepciones de justicia fiscal. Así, lo que aparece como “desorden” no necesariamente es leído como incumplimiento, sino como un modo legítimo de reorganizar el hogar frente a reglas que se perciben como excesivas o injustas.

Estas prácticas se anclan en memorias familiares que refuerzan estas disposiciones. Experiencias de crisis pasadas -hiperinflación, corralito- se transmiten como relatos y como prácticas. Registrar facturas, desconfiar del crédito (que se traslada a evitar el débito automático), reservar un “colchón” de ahorro son prácticas heredadas. De este modo, la fiscalidad no solo se experimenta en el presente, sino que está cargada de temporalidades largas que configuran un habitus económico marcado por la prudencia, la sospecha y la previsión. Se configura una memoria social de la crisis que orienta el presente y actúa como principio de clasificación moral: quién sabe organizarse, quién despilfarra, quién hace las cosas bien.

En conjunto, estas observaciones permiten comprender la economía fiscal cotidiana como un espacio de ambivalencia estructural: orden y desorden, obediencia y creatividad, continuidad y ruptura se entrelazan en las prácticas. La fiscalidad no opera únicamente como obligación legal, sino como campo de disputa simbólica y de transmisión intergeneracional de disposiciones, donde las memorias familiares de crisis se actualizan en cada decisión de pago, postergación o incumplimiento.

Bibliografía

- Cristiano, J. (2020). ¿Qué tiempo? ¿Qué sociedad? La idea de tiempo social. *Diferencia(s)*. Revista de teoría social contemporánea, N. 11, pp. 33-44.
- Eliosoff, M. J., & Izcurdia, J. (2024). ¿Robo o redistribución? Los impuestos y la obligación de movilizar recursos en el gobierno de Milei. *Derecho y Ciencias Sociales, Número especial: Economía y Derechos Humanos. La amenaza recargada del neoliberalismo*, (1), 331–363. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. ISSN 1852-2971.
- Rodriguez de la Fuente, J., Mansilla, H. y Assusa, G. (2025). Al borde del desbarranco. La clase media baja como emergente identitario en el contexto de crisis de reproducción social en la Argentina. En V. Maceira, *Argentina en disputa: clases, actores y políticas frente a la desigualdad social*. (pp. 187-308). EDICIONES UNGS
- Ossandón, J., Ariztía, T., Barros, M., & Peralta, C. (2017). Contabilidad en los márgenes: Ecologías financieras entre big y small data. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 17(1), e1-e26. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2017.1.25021>
- Ossandón, J., Deville, J., Lazarus, J., & Luzzi, M. (2021). Financial oikonomization: The financial government and administration of the household. *Socio-Economic Review*, 00(0), 1–28. <https://doi.org/10.1093/ser/mwab031>
- Wilkis, A. (Ed.). (2021). *Las formas elementales del endeudamiento: Consumo y crédito en las clases populares y medias de Buenos Aires y Santa Fe (2010–2019)*. Ediciones UNL.
- Zelizer, V. A. (2011). *El significado social del dinero* (M. J. De Ruschi, Trad.; M. Luzzi, Rev. de trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1994)